

EL AUGE DE LA «INTELLIGENTSIA»

(UN ESTUDIO DEL NUEVO LIDERAZGO SOCIAL)

El presente estudio constará de tres partes conexas. La primera trata de los grandes cambios en el liderazgo económico, político y social acaecidos en la sociedad occidental desde las épocas clásicas. Esta parte se refiere a los cambios ocurridos en el dominio clásico de un grupo de dirigentes: la nobleza rural, quienes, en el siglo V de nuestra Era, dejaron paso a los clérigos. Tras un largo dominio de los clérigos hasta el siglo XV, las riendas del liderazgo pasaron a los mercantilistas o grupos de negocios. Los mercantilistas alcanzaron el apogeo de su poder en el siglo XIX. Desde entonces, han sido y siguen siendo substituídos por un nuevo grupo denominado la *intelligentsia*.

El estudio no va a preguntarse *por qué* se produjeron estos cambios en el mando, sino *cómo* surgieron de las masas nuevos tipos de dirigentes. La segunda parte es empírico-analítica, en función de las enormes alteraciones del sistema educativo requeridas para crear nuevos dirigentes. Va seguida de una tercera parte que trata del sistema familiar. La familia es la principal personalidad determinante. Tiene que proceder a un reajuste para poder estar en condiciones de proporcionar la nueva clase de dirigentes que hoy día se requiere. Cada nuevo tipo de personalidad dominante ha exigido grandes alteraciones de los sistemas familiares ordinarios. Tales cambios familiares se produjeron en el siglo V, cuando los clérigos se alzaron sobre la nobleza rural, y en el siglo XV, cuando los mercantilistas sucedieron a los clérigos. E igual está sucediendo en la actualidad a medida que la *intelligentsia* va substituyendo a los mercantilistas.

Esta tercera parte del estudio prestará especial atención tan solo a la descripción de las grandes alteraciones del sistema familiar actualmente en proceso en la sociedad occidental. Alteraciones previas merecerían ser registradas, mas faltos de espacio, nos limitaremos a referirnos a ellas. Se trata, fundamentalmente, de un tipo de sociología que reconoce que el *Ser* es considerablemente valioso a la sociología sólo en cuanto que es la matriz del *Devenir*. La transición de importantes estados del *Ser* a nuevos estados revolucionarios del *Devenir*,

sólo se realiza por y a través de profundas alteraciones en los procesos sociales del sistema familiar.

Sin embargo, en función de las limitaciones de espacio, el presente análisis se referirá solamente a la primera parte: el ascenso al poder de la *intelligentsia*.

LA «INTELLIGENTSIA» COMO CLASE DIRIGENTE

A la palabra *intelligentsia* se le han dado diversos significados desde que comenzó a emplearse en Rusia durante el pasado siglo. Primeramente se utilizó para designar a la clase culta alienada, a personas que estaban *en* pero no eran *del* sistema social. En esta primera época se consideraba que la *intelligentsia* sentía una sensación de apartamiento no sólo de las masas de la sociedad, sino también de todo el sistema social. Era nihilista. Más tarde, la palabra perdió su sentido de grupo nihilista «alienado» y adquirió el significado de personas que «trabajan» primordialmente con la mente en vez de con las manos. Se empezó a emplear para designar los grupos técnicos, directores y «burocráticos» de la sociedad. El nuevo concepto incluía a la clase intelectual como parte integrante de la sociedad: *en* y *de* ella.

Este es el estudio de la reciente ascensión a la prominencia social y a la dirección de los grupos o clases de personas de educación superior. Se trata de los individuos formados en los «colleges», las universidades y la profesión. Los intelectuales no se encuentran actualmente alienados de la sociedad sino que a menudo son sus dirigentes, gobernantes o directores influyentes. El uso del término, aplicado únicamente a ellos, no quiere decir, sin embargo, que los anteriores grupos o clases dirigentes fuesen ineducadas o poco inteligentes. Quiere decir simplemente que la escala de la movilidad social más rápidamente ascendente y más comúnmente empleada en la actualidad es la de la educación superior.

Las personas educadas forman hoy día un grupo cada vez mayor comparado con hace cincuenta años. En realidad, constituyen un sector de la sociedad occidental superior a cualquier otra época anterior que se conozca. En civilizaciones complejas, técnicamente hablando, como las de Europa, Estados Unidos, muchas colonias europeas, Japón, Méjico, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y otros países, la *intelligentsia* es actualmente la más importante, la clase social clave.

En 1870 menos del 2 por 100 de la juventud de los Estados Unidos llegaba a los «colleges» u otros centros de estudios superiores a la enseñanza primaria o secundaria. En 1890 tan sólo el 7 por 100 pasaba por escuelas secundarias. En 1952, en 77 por 100 de los jóvenes entre catorce y diecisiete años

se encontraban en escuelas secundarias, las llamadas «high schools». En 1960, el 68 por 100 de las personas comprendidas entre catorce y diecisiete años se habían graduado en escuelas secundarias o estaban cursando estudios en «colleges» o universidades. Un tan rápido crecimiento de las clases cultivadas, la base de la *intelligentsia*, se puede hallar actualmente en cualquiera de las otras culturas técnicas previamente citadas. En 1910, por ejemplo, la mayoría de los rusos eran analfabetos. En la actualidad, el 60 por 100 de los niños terminan la enseñanza secundaria (1).

Esta nueva *intelligentsia* es el producto de instituciones de enseñanza superior, tales como aquellas que dan los títulos de licenciados (*bachelors*), «masters», doctores, abogados, maestros, ingenieros y otros. Mas el hecho bien evidente de que los miembros de la citada clase social sean «alumnos de centros de enseñanza superior», no debe ocultar los profundos procesos subyacentes de carácter social que han provocado la necesidad de ellos, y han permitido que se pueda atender a dicha necesidad. Los cambios revolucionarios de carácter social y tecnológico han hecho necesarios a los intelectuales. Para atender a estas necesidades se requieren, asimismo, grandes cambios en los sistemas familiares actuales.

La *intelligentsia* interesa a los sociólogos por representar una nueva clase social que acaba de surgir. Representa una forma de cambio social tan amplia como para tener implicaciones revolucionarias sobre y más allá de la revolución social que originó la sucesión de las clases. Un nuevo sistema de vida es inherente a su existencia.

EL AUGE DE LA «INTELLIGENTIA» REPRESENTA UN IMPORTANTE CAMBIO SOCIAL

Los cambios sociales son constantes en todas las épocas. Diversos estratos de la sociedad están continuamente surgiendo y decayendo de acuerdo con las circunstancias de la época. En los siglos III y IV del Imperio Romano, la esclavitud, como forma social, comenzó a desaparecer siendo sustituida por los siervos, los campesinos adscritos a la gleba. Al mismo tiempo, el *status* de los campesinos libres comenzó a disminuir a medida que iban paulatinamente reduciéndose a *adscriptus glebae*, ligados al fundo o la tierra. Así surgió una nueva clase

(1) Ver «Statistical Summaries of Education», Departamento de Educación de Estados Unidos, Washington, D. C.: *Census Population Report*, 1960, pág. 20, núm. 110; CARLE C. ZIMMERMAN y LUCIUS F. CERVANTES: *Successful American Families*, Nueva York, 1960, págs. 10-11, 125; ARTHUR S. TRACE: *What Ivan Knows that Johnny Doesn't*, Nueva York, 1961.

social mientras otra desaparecía de su posición social. Mucho más cerca de nuestra Era, en el siglo XII, el artesanado alcanzó la prominencia. Se trataba de los miembros de los famosos gremios de artesanos de las ciudades, recientemente en auge. Poco después, sin embargo, tal como se calcula el tiempo social, los ricos mercaderes se destacaron dentro de los gremios y, en cuanto patronos de los otros, redujeron a los artesanos al *status* de empleados, perdiendo por consiguiente su considerable influencia en los gremios y, en cuanto dirigentes, en los sistemas sociales.

Nuestro análisis, sin embargo, no se refiere a los cambios en las posiciones de clase sino al auge y al predominio de los diferentes tipos de grupos rectoros. Estos cambios que producen, o están asociados, al surgir de nuevas clases dominantes o dirigentes y la gradual reducción o decadencia de las primitivas clases rectoras, son transformaciones de un único tipo. Clases sociales «rectoras» completamente nuevas, como las mostradas con el actual surgir de la *intelligentsia* en complejas sociedades técnicas, constituyen grandes cambios sociales que, hasta ahora, sólo se han producido una vez cada varios siglos.

EJEMPLOS HISTÓRICOS DE LAS NUEVAS CLASES DIRIGENTES

Podemos aclarar esta afirmación de la rareza de la aparición de nuevas clases dirigentes completamente nuevas analizando los más importantes cambios sociales en la historia occidental. Cuando el Imperio Romano se enfrentó con serios conflictos en los siglos III y IV de la Era Cristiana, parece ser que fué debido a un completo lapso de la capacidad de las viejas clases aristocráticas para gobernar el país (2). La mayoría de los viejos grupos de la nobleza rural habían

(2) Los síntomas de decadencia de las clases superiores fué ya apreciada en Grecia. POLIBIO lo ha utilizado como explicación parcial del fracaso de Grecia frente a Roma en su *Historia*, escrita 100 años antes de Jesucristo (Ver. cap. 38). El Emperador Augusto (29 a. C. a 14 d. C.) reconoció este peligro que corría el sistema social, en parte basado en sus conocimientos de la Historia y el Pensamiento griego, y trató de corregirlo, al menos durante cierto tiempo, mediante su legislación familiar, generalmente conocida por «Legislación Sucesoria o Hereditaria». El resurgir de este tipo de decadencia de la nobleza rural fué uno de los principales temas de la *Nueva Historia*, de ZÓSIMO, aparecida hacia el año 415. La muerte final de la vieja clase social de la nobleza rural, «llena de propósitos», constituía el tema de uno de los capítulos de *Gobierno de Dios*, de SALVIANO, escrita entre los años 440 y 450. En *La Historia de los Francos*, de GREGORIO DE TOURS, Gregorio era, al parecer, el único personaje importante de aquel sector del antiguo Imperio Romano civilizado que sentía respeto por el Derecho romano, que fué previamente la principal tradición civilizada. Para detalles, ver ZIMMERMAN: *Family and Civilization*, Nueva York, 1947, caps. 12, 13, 17 y 18.

sido eliminados o no habían dejado descendencia, eran depravados o, si no, carecían por completo de poder, interés y capacidad para gobernar. Había que encontrar o crear nuevas clases rectoras. La principal fuente de éstas se encontraba en los «bárbaros», súbditos del Imperio, de clase baja y, en su mayoría, personas inexpertas, incultas y consideradas como «inferiores». Sólo disponían de dos caminos para ascender al poder: el ejército y, más tarde, la nueva institución religiosa; la Iglesia Cristiana.

Un caso muy destacado de la nueva «élite» que se alzó por medio del ejército en el período de la decadencia fué el de Justino, un soldado analfabeto que llegó a ser Emperador romano hacia el año 500 d. de C. Fué ayudado por su sobrino Justiniano, el hombre que más tarde, siendo ya Emperador, envió a Belisario a reconquistar la mitad occidental del Imperio y reincorporarla al gobierno romano de Constantinopla. Puesto que Justiniano, que sucedió a su tío en el gobierno hacia el año 518, no era de sangre noble y no se podía casar «bien», escogió por esposa a una actriz y prostituta llamada Teodora. Teodora llegó a ser una mujer profundamente religiosa y, más tarde, contribuyó a que la nueva jerarquía cristiana alcanzara el pleno poder legal. Ella y Justiniano codificaron todo el Derecho romano anterior en las tres primeras partes del famoso *Corpus Iuris Civilis*, y añadieron una nueva parte: las *Novelas*. Estas leyes, contenidas en las *Novellae*, no sólo rehicieron la vida de familia para adaptarla a las nuevas exigencias, sino también integraron al alto clero en el gobierno: una unión de la Iglesia y el Estado (3). En la época de Gregorio de Tours (538-593), los clérigos, aun sin ser profesionales, eran los únicos que poseían los conocimientos necesarios para gobernar en todo el Imperio romano occidental.

La mayoría de estos clérigos eran bárbaros o bien eran personas que procedían de las clases fronterizas del Imperio romano. San Jerónimo (340-420) fué quizás el único entre los primitivos padres de la Iglesia que procedía, al menos psicológicamente, de la antigua nobleza romana. San Agustín (354-430) era un nómada del norte de Africa. Salviano, que escribió *El gobierno de Dios* hacia el año 450, procedía de una familia de señores rurales cerca de Colonia, en lo que es hoy día Alemania.

(3) Documentación en este sentido puede encontrarse en la *Historia Secreta*, *Historia de las Guerras* e *Historia de la formación del Imperio Romano*, de PROCOPIO. Ver la cuarta parte del *Corpus Iuris Civilis*, sobre el ascenso de los clérigos a la burocracia gobernante. GREGORIO DE TOURS muestra la ineptitud de las clases dirigentes para tratar y encontrar una solución a una famosa venganza familiar: la enemistad entre las dos grandes familias Sicario y Austregisil. Ver CARLE C. ZIMMERMAN: op cit., capítulos 17, 18 y siguientes.

LOS CLÉRIGOS SUCEDIERON A LA NOBLEZA RURAL CLÁSICA

El surgir de la nueva clase gobernante, los clérigos, atravesó un largo período de elaboración y desarrollo, que no se apreció hasta el siglo v d. de C.

Mas cuando alcanzó su punto culminante fué casi como una revolución de la noche a la mañana. Más tarde, esta revolución fué seguida de un largo período de crecimiento y desarrollo que llegó hasta más allá del siglo XII de nuestra Era. Por fin, sin embargo, este grupo dirigente fué sustituido por los hombres de negocios, los mercaderes, la nueva clase (que aquí denominamos mercantilistas) que sucedió a la aristocracia feudal, quienes fueron el último grupo detentador del poder bajo el dominio, o en cuanto agentes de los clérigos.

En los dos últimos siglos anteriores a la Reforma Protestante del siglo XVI, en que el dominio secular de los clérigos recibió al fin un golpe mortal, el feudalismo, en cuanto fuerza dirigente, y la Iglesia llegaron a ser casi contérminos. La propia Iglesia se había convertido en el mayor propietario de tierras de Europa. Los clérigos eran señores feudales, puesto que la mayor parte de las mejores tierras cultivables habían sido entregadas a la Iglesia y los clérigos tenían como tarea convertir estas propiedades en empresas productivas con el fin de mejorar las condiciones de vida de los que en ellas trabajaban y la situación económica.

No empleamos aquí la palabra «feudalismo» en el sentido peyorativo ordinario, sino para describir una forma de gobierno y un sistema social necesarios en aquella época. El gobierno económico y secular ejercido por la Iglesia trajo ciertamente consigo un considerable progreso de las condiciones económicas y sociales propias de los periodos de decadencia del Imperio romano y la subsiguiente «edad de las tinieblas» (4).

LOS MERCANTILISTAS SUCEDEN A LOS CLÉRIGOS

De una forma semejante, la ascensión al poder de las clases comerciantes, industriales y mercantiles, y el lento traspaso de las riendas del poder a la *intelligentsia* ha seguido un largo curso, casi idéntico al anteriormente citado de

(4) Para una sucinta documentación de las pobres condiciones de vida que prevalecían durante esta época, ver PROSPER BOISSONADE: *Life and Work in Medieval Europe*, Nueva York, 1927; ver también los varios volúmenes del VIZCONDE G. D'AVENEL, en especial, *Le nivellement des jouissances*, París, 1913, y *Paysans et ouvriers depuis sept cent ans*, París, 1899. En inglés, ver las diversas obras del historiador de la Economía JAMES E. THOROLD-ROGERS.

los clérigos. Tomás de Aquino (1225-1274) hizo del hombre de negocios «prudente» y «justo» o recto (el que no era usurero) un laico cristiano generalmente aceptado. Para Tomás, tanto el «rico prudente» como el «pobre merecedor» podían esperar alcanzar el cielo. A partir de entonces, la profesión de «banquero» dejó de ser monopolio de judíos, lombardos u otros miembros de grupos heterodoxos (desde un punto de vista cristiano). Tomás enseñó el Derecho romano de la propiedad, partiendo del revivido *Corpus Iuris Civilis*, y declaró que el dinero obtenido con un negocio honrado («usufructus») era una ganancia cristiana, a diferencia de la concepción clásica de que toda ganancia procedente de dinero era considerada como usura. En la época de Chaucer (1340-1400), el comerciante de los *Cuentos de Canterbury*, por ejemplo, era un personaje refinado comparado con la descripción que el propio Chaucer hacía de muchos clérigos.

La Reforma Protestante y su liberación psicológica de las clases «capitalistas» —idea desarrollada por Max Weber y repetida indefinidamente por sus seguidores hasta nuestros días—, fué simplemente un segundo paso, un pedaleo más en la ascensión al poder de los comerciantes. En el fondo, Tomás de Aquino había hecho ya esto posible al proporcionar métodos honorables y justos de ganancias de capital procedentes de rentas, intereses y utilidades. Una porción del «fruto» de los bienes de capital podía ya ser conservada por el propietario cristiano.

No necesitamos discutir más este punto pues es historia reciente. Cualquiera que lea tendrá una idea del predominio del capitalismo, del «laissez faire», y del apogeo de las clases comerciantes, tanto fáctica como filosóficamente, durante el gran siglo XIX.

Más bien, sería mejor para nosotros pasar a la siguiente etapa de nuestro proceso: el surgir de la *intelligentsia* como clase social dominante. Como en el caso de los clérigos y los mercantilistas, la *intelligentsia* ha conocido un largo y lento arranque, un período de desarrollo y un gran surgimiento revolucionario en la actualidad.

LA «INTELLIGENTIA» SUCEDE A LOS MERCANTILISTAS

Uno de los tributos que cabe rendir a la teoría sociológica marxista es el del reconocimiento de la sucesión del liderazgo de clases en la sociedad. Marx anunció la decadencia del capitalismo, como clase social, y su sustitución por otros grupos. Aun los más acerbos anti-marxistas se ven obligados a reconocer esta idea y darle crédito. La mayoría de las «respetables» teorías sociológicas modernas son inútiles porque sus puntos de vista son excesivamente estáticos,

estructurales y sistematizadores. No reconocen la ubicuidad u omnipresencia de los cambios sociales en todos los lugares, en todos los tiempos y, de modo especial, el carácter revolucionario de las transformaciones de nuestro siglo. Estos sociólogos, con excepción de unos pocos, no admiten que la *dinámica social es sociología* y que la estática social sólo existe en cuanto instrumento para interpretar el cambio (5). La sociología marxista, al menos, así lo estima.

Así, Marx predijo la decadencia de la clase capitalista, mas no se dió cuenta de que capital significa *poder*, y que cualquier nueva clase que haya alcanzado el poder mediante métodos distintos de los capitalistas, tratarán, a la larga, de aumentar su poder apoderándose de los bienes y procesos de capital. Es decir, a lo largo de la historia, se han dado tres métodos principales de conseguir el poder social: el político, el económico y el intelectual (o educacional). Cualquier nueva clase social que haya alcanzado el poder por uno de estos medios se ha apresurado a adquirir el control de las otras dos fuentes de poder.

Por ejemplo, la nobleza rural, en las civilizaciones clásicas, detentaba el poder porque había conseguido el control de la base económica de la sociedad mediante los derechos feudales sobre las tierras. Basados en este gran poder económico se alzaron con el control político de los gobiernos. Los derechos económicos de carácter feudal les permitieron poseer ejércitos y éstos pronto les facilitaron el control gubernamental. Una vez conseguido el gobierno, pudieron gozar de la «educación superior» y el saber, a la sazón disponibles. El inculto Justino llegó a ser Emperador gracias a las elecciones dentro del ejército. Su sucesor Justiniano pudo recibir una educación superior. En cuanto familias gobernantes, estos nuevos líderes poseían el control económico de la sociedad. En estas condiciones, unieron la Iglesia y el Estado y se convirtieron en líderes religiosos. De aquí proceden, en parte, las nuevas leyes sobre el poder clerical contenidas en la Parte IV del *Corpus Iuris Civilis*.

Filipo II de Macedonia (382-336 a. C.) poseía el poder político. Su hijo, Alejandro el Grande (356-323 a. C.) tuvo como preceptor a Aristóteles, lo que significaría una educación superior, aún en la actualidad. Los planes de Filipo y Alejandro permitieron conseguir el control económico de todo el Próximo Oriente al final de las conquistas alejandrinas.

Los clérigos, a partir de los siglos IV y V d. de C., fueron surgiendo a través de la única institución educativa importante de su época: la instrucción monástica. Hacia el siglo IX, la Iglesia había obtenido casi por completo el control político del gobierno. En el siglo XII, la mayor parte del poder económico

(5) Ver CARLE C. ZIMMERMAN: *Patterns of Social Change*, Public Affairs Press, Washington, D. C., 1956, y «Contemporary Trends in Sociology in America and Abroad», en la *Contemporary Sociology*, de J. S. ROUCEK, Ed., Philosophical Library, N. Y., 1958.

de Europa se hallaba en sus manos, al conseguir los derechos sobre las fértiles tierras cultivables.

Marx llevaba razón en un aspecto y sólo en uno: la idea de que los viejos medios económicos de conseguir el poder, al estilo mercantilista, serían sustituidos por otros métodos más acordes con la sociedad técnica que estaba surgiendo. Mas se equivocaba cuando suponía que la recién educada «élite» se detendría antes de trabajar por ganar el control político y económico.

EJEMPLOS EXTRAÍDOS DE GRANDES FAMILIAS EN PARTICULAR

La tendencia general por la que una clase social que ha alcanzado el poder a través de uno de los medios citados, trata de utilizar y combinar los otros medios puede apreciarse analizando la historia de algunas familias en particular. En los Estados Unidos, por ejemplo, cuatro de nuestras más conocidas familias son los Ford y los Rockefellers en el Norte, los Kennedy de Nueva Inglaterra y los Byrd de Virginia. Tres de estas familias se alzaron con el liderazgo a través de medios económicos solamente, y la cuarta mediante los políticos. Todas ellas destacaron poco después en el ámbito intelectual con las generaciones que les sucedieron inmediatamente. Nos bastará citar las Fundaciones Ford y Rockefellers y las diversas contribuciones académicas y científicas de los Byrd y los Kennedy.

La obtención del poder político se prueba en la actualidad, con el control del sistema social de Virginia (e incluso influencias nacionales más poderosas) ejercido por los Byrd, el control de la Presidencia por los Kennedy y la influencia política de los Rockefeller (gobierno de Nueva York y expectativas a la Presidencia). Hasta la fecha, los Ford han estado muy estrechamente vinculados a las realizaciones educativas y comerciales.

También se pueden apreciar algunas tendencias de expansión universal del poder en las historias de la vida de algunas personas: el general famoso o el hombre adinerado que llega a ser presidente de un «college». Mas, parece ser que el período de vida de una persona es, por lo general, demasiado breve para poder llegar a abarcar las tres vías que conducen al poder.

En cierto sentido este continuo «apetito desordenado» de poder es saludable en todas sus manifestaciones, sociológicamente hablando. Hay un axioma, a menudo atribuido a lord Acton, que reza así: «El poder tiende a corromper; el poder absoluto corrompe absolutamente.» Puesto que en período de vida de un hombre es difícil obtener el poder absoluto en todas las líneas, si es que se consigue en alguna, este continuo anhelo de poder actúa como un valladar contra o como un sucedáneo del uso corrompido del poder ya ganado.

Tan sólo las clases sociales o las grandes dinastías familiares parecen gozar de la longevidad requerida de ordinario para alcanzar el poder total en todas las ramas, en que aparece frecuentemente la corrupción. Mientras una clase o una dinastía no consigue el poder total, la pluralidad de detentadores del poder actúa como freno a la corrupción en las ramas individuales. En los supuestos en que los ricos, los políticos y los intelectuales constituyen grupos competidores, los desafíos a la corrupción del poder son saludables; si constituyen grupos separados, cada grupo contrapesa los excesos de los otros.

Nuestro problema consiste ahora en analizar con detalle las circunstancias del comienzo de la paulatina sucesión de la *intelligentsia* en el liderazgo anteriormente detentado por los mercantilistas, lo mismo que con anterioridad a ellos, los clérigos habían sustituido a la nobleza rural.

PROCESOS INICIALES DEL SURGIR DE LA «INTELLIGENTSIA»

A principios del siglo XVI, Maquiavelo (1469-1527), Desiderio Erasmo (1466-1536) y Martín Lutero (1483-1546), que eran los sociólogos distinguidos y los reformadores sociales de la época, es esforzaban en demostrar que lo que ellos denunciaban era la evidencia de la corrupción del clero contemporáneo. En esta época comenzaba ya a aparecer el mercantilismo, mas aún habrían de transcurrir dos siglos más, por lo menos, para que se consumara plenamente el gran triunfo de capitalistas y comerciantes —los mercantilistas—. Mas, a principios del siglo XVII, se produjeron tales cambios en la técnica y el conocimiento que hicieron posible la puesta en marcha de la ciencia y el saber modernos, procesos básicos que han permitido el dominio actual de la *intelligentsia*.

En el siglo XVI, el nuevo mundo de las Américas se añadió al viejo. Tras sucesivas conquistas, las civilizaciones superiores del nuevo continente fueron destruidas —primero la azteca, luego la maya y finalmente la inca— y los indígenas fueron sometidos al dominio de Europa. Las bases fundamentales del sistema colonial fueron establecidas. Una vez conocido el globo, Europa se disponía a emprender nuevas ideas. El siglo XVII se convirtió entonces en un siglo de crecimiento de la ciencia básica y de nuevas ideas.

La historia de este período como época de crecimiento científico e intelectual puede ser ilustrada mediante la vida de Isaac Newton (1642-1727), cuyas leyes físicas del movimiento sirvieron de base a la revolución industrial del siglo XIX. Podríamos también citar al que fué, probablemente, el otro personaje más significativo de este período general: Francis Bacon (1561-1626). Aun cuando él conocía poco de ciencias, su influencia en promover la investigación empírica le coloca en pie de igualdad con Newton entre los que provocaron la sustitución del liderazgo social de los mercantilistas por la *intelligentsia*.

EL APOGEO DEL MERCANTILISMO

El siglo XIX marcó la gran colisión entre el liderazgo mercantilista, en el momento álgido de su poder, de un lado, y el de la *intelligentsia*, en un período embrionario bien orientado, de otro. Durante todo este período lucharon por la hegemonía las dos principales filosofías de signo contrario: el capitalismo del «laissez faire» de los mercantilistas y el creciente marxismo de los primeros descontentos de la *intelligentsia*. El marxismo tuvo sus predecesores en Hegel (1770-1831) y en todas las escuelas intelectuales «rebeldes» de comienzos del siglo XIX (Fourier, 1772-1837; Saint-Simon, 1760-1825).

El siglo XIX se cerró de una forma un tanto ambivalente. Los mercantilistas se hallaban, sin duda, en el cénit de su poder en todos los países occidentales. Millonarios y sociedades anónimas con billones de dólares de capital, «trusts», «cartels» y consorcios eran fenómenos bastante comunes y generalizados en todos los países semi-industrializados y en la mayoría de los sectores del esfuerzo económico en que eran viables (acero, petróleo, tabaco, industria textil, maderas, minería, etc.).

Sin embargo, estos mercantilistas se hallaban un tanto inquietos y con razón. Movimientos populistas, dirigidos por los primeros intelectuales revolucionarios y nihilistas, desafiaban por doquier su poder. Tales desafíos, si bien no habían tenido de momento demasiado éxito, eran lo suficientemente importantes como para haber conseguido el apoyo de algunos líderes políticos. Estos líderes políticos pertenecían a, o se hallaban en, el poder por el asenso del grupo mercantilista. Mas el comienzo de la «rebelión de las masas» se hallaba ya en marcha. Casos típicos de estos personajes políticos que consintieron en apoyar a la *intelligentsia* fueron el de Bismarck (1815-1898), en Alemania, y, poco después, el de Teodoro Roosevelt (1858-1919), en los Estados Unidos.

El patricio Roosevelt era un caso característico de estos líderes «cambiantes». Pertenecía a una familia acaudalada y se había educado en Harvard. Llegó al poder a los cuarenta y tres años a consecuencia del asesinato de William McKinley (1843-1901), el último presidente americano veterano de la Guerra de Secesión. Roosevelt se puso del lado populista y llegó a ser llamado (entre otras calificaciones) «quebranta-trusts».

Mas, entre bastidores, se iba fraguando una vasta revolución tecnológica, la cual requería la entrada en escena, en posición prominente, de una nueva clase social: la de los intelectuales dotados de una preparación tecnológica y científica. Estos nuevos líderes sociales tuvieron que surgir de las masas. Todos los procesos productivos fueron siendo transformados por el acero, la electricidad, la combustión interna, la maquinaria y otros nuevos procedimientos téc-

nicos «capitalista o indirectamente capitalistas». Teléfonos, cines, carreteras asfaltadas, diarios, automóviles, camiones, tractores, aeroplanos, ferrocarril, fábricas y las correspondientes grandes ciudades, estaban al llegar. Todo proceso económico y de vida iba sufriendo un proceso de transformación a escala macroscópica.

Para realizar estas cosas y dirigirlas, se requería una nueva *intelligentsia*. Y para que esta *intelligentsia* surgiera, se requería un nuevo proceso educativo y un nuevo tipo de hombre: el intelectual. De estos procesos surgió una nueva clase social e, inevitablemente ello trajo consigo la caída en desuso del viejo tipo de hombre: aquél que empleaba los músculos en vez del cerebro (6).

LA «INTELLIGENTSIA» Y SU SISTEMA SOCIAL

Un sistema social que haga posible e ineludible el gobierno de la clase intelectual difiere de otros sistemas en un cierto número de importantes características, tales como las que siguen:

- 1) Su inicio viene marcado por un cambio revolucionario en los procesos técnicos de producción.
- 2) Los nuevos procesos requieren el paso de las explicaciones «verbales» a las instrucciones impresas.
- 3) Aparece un vocabulario completamente nuevo, la mayoría de cuyas palabras sólo son comprensibles para los especialistas.
- 4) Se produce una considerable diferencia entre los creadores e inventores de los nuevos procesos y los técnicos que instalan y manejan los nuevos ingenios.
- 5) La sociedad se hace tan compleja que los dirigentes administrativos tienen que reunir en torno suyo un equipo de consejeros técnicos especialmente formados. Estos técnicos constituyen una burocracia semi-autónoma.
- 6) Esta burocracia intelectual aumenta en estimación social. Al principio se les miraba con sospecha y se les aplicaba calificativos tales como «sabihondos» o «intelectualoides». Mas, posteriormente, fueron aceptados, mejoraron económica y socialmente y se les consideró como necesarios.

(6) Este breve esbozo de ciertos aspectos del cambio social no intenta ser ni historia, ni anticuada sociología evolucionista del tipo spenceriano siglo XIX. No es tampoco sociología rítmica. Analiza simplemente un breve espacio de tiempo de la historia de Occidente, con el fin de ayudar a comprender la gran transformación que la vida está actualmente sufriendo en el siglo XX. Trata de dar una base analógica para la comprensión de algunos de nuestros problemas sociales, a través de un análisis de las tres grandes Eras de la transición.

7) Para preparar a estos intelectuales para la burocracia se necesita una considerable ampliación del sistema educativo.

8) Para encontrar un número suficiente de candidatos para este sistema educativo ampliado, habrá que desarrollar los inéditos talentos creativos de las masas de una forma sistemática hasta ahora no realizada. El principal método para aumentar la movilidad social vertical se hace «educativo» en cuanto opuesto a actividades religiosas, de nacimiento, políticas o gubernamentales.

9) El nuevo sistema social se transforma tan rápidamente que la lucha entre las mentalidades «burocráticas» y las innovadoras ha llegado a su punto álgido y va sustituyendo paulatinamente las viejas rivalidades sociales existentes entre clases, castas, regiones, familias y personas.

REVOLUCIONARIO CAMBIO TÉCNICO

Un sistema social que haga posible el gobierno de la clase intelectual difiere de otros sistemas en un número importante de características. Todos los procesos técnicos de la producción económica hasta entonces suficientes, tienen que ser ahora drásticamente modificados. Estos cambios han llegado a ser tan grandes que cabe decir que ningún proceso importante en la actualidad se realiza de forma conocida hace cincuenta años.

Probablemente, la humanidad sólo ha conocido con anterioridad una experiencia comparable a esta. Me refiero al paso del sistema de «apropiación» para coleccionar alimentos, que predominó hasta hace 10.000 años, al de las plantas y animales domesticados. Se cree que esto comenzó en la «fértil media luna» del Asia Menor y de allí se extendió a todo el resto del mundo. Puede que también se produjeran cambios similares en las primitivas civilizaciones de las Américas hacia el mismo tiempo, especialmente con las patatas, la mayoría de las leguminosas y el maíz. Estos dos procesos separados del desarrollo de las civilizaciones agrícolas no se fundieron entre sí hasta el año 1500 con el supuesto descubrimiento de las Américas.

Estas dos culturas similares, ambas de más de 10.000 años, podían comprenderse mutuamente. Los americanos recibieron caballos, ganado, trigo y uvas, por ejemplo, y los europeos maíz, patatas, muchas legumbres y otros productos. Sin embargo, en los países tecnológicos, los cambios han sido tan drásticos en los últimos centenares de años, que un indio maya no puede aún comprender hoy día cómo, por ejemplo, se crían pavos en los Estados Unidos a pesar de que los occidentales no tenían pavos poco después de 1500, cuando los españoles invadieron por primera vez Méjico y Sud-América.

INSTRUCCIONES ESCRITAS Y NUEVAS PALABRAS

Otro aspecto de este nuevo sistema es el requisito de que las *explicaciones verbales* y las ilustraciones de los procesos productivos *tengan que ser ampliamente completadas*, o incluso substituídas, por *instrucciones escritas*. Una sociedad analfabeta que sólo se comunique por sonidos bucales no puede participar en el nuevo sistema social. Los problemas de comunicación se han hecho demasiado complejos. Los padres ya no pueden enseñar a sus hijos cómo ganarse la vida porque los hijos tendrán que trabajar en una sociedad en que los procedimientos son completamente diferentes de los existentes en la época de sus padres.

Por ejemplo, un granjero puede enseñar a su hijo cómo cultivar maíz con un arado. Mas en los últimos años muchos granjeros han dejado de cultivar el maíz de esta forma y substituyen las substancias químicas para el control de la cizaña que anualmente nace y que hasta ahora ha dañado al maíz por una competencia biológica. Con ello, afirman, producen más con menos trabajo y menos gasto. Prácticamente, todos los procedimientos sufren un constante e incesante cambio en los métodos.

Y paralelo a esto se da el hecho de que estas instrucciones escritas resultan tan complicadas que tan sólo los especialistas, especialmente formados, pueden comprenderlas. Así, en la parte de atrás de las radios, aparatos de televisión o estufas suele venir un esquema de la estructura del aparato. Mas, excepción hecha del experto en reparaciones, ¿quién puede comprender tales esquemas?

Este fenómeno se manifiesta también con la aparición de nuevas palabras que sólo tienen sentido para los especialistas. Así se acuñan nuevos términos tales como «agua pesada» o «física del estado sólido». Un periódico anuncia que un empresario busca trabajadores en «física del estado sólido». Tan sólo una mínima parte, un 1 por 100, de los lectores del periódico saben lo que el empresario anda buscando. Aparecen nuevas cosas a las que hay que darles un nombre. Por ejemplo, conocemos 33 variedades de agua y tan sólo disponemos de un sustantivo y un adjetivo (agua pesada) para que las personas ordinarias que saben leer y escribir puedan identificarlas.

LOS CREADORES FRENTE A LOS TÉCNICOS

El nuevo sistema social resulta tan complicado que sólo una minoría puede comprender suficientemente los procesos individuales para ampliarlos. Tales personas, más sabias y preparadas, se convierten en creadores, inventores e

innovadores. Las masas de la *intelligentsia* se convierten en técnicos; conocen lo suficiente para cumplir las nuevas instrucciones pero son incapaces de cualquier innovación. Esto se puede apreciar en la diferencia que existe entre los licenciados ordinarios de un «college» y el reducido número de personas dedicadas a la investigación creadora, como los doctores en Filosofía o sus equivalentes. En 1959, los centros de enseñanza superior de los Estados Unidos concedieron 440.304 títulos de «colleges» y universidades, equivalentes a la licenciatura y títulos superiores. De éstos, sólo 8.942, es decir, el 2 por 100, eran doctores.

Como es harto sabido, la concesión de un título de doctor no es una garantía de creatividad. En Ciencias sociales, por ejemplo, bastante más del 90 por 100 de los doctorados hace veinticinco años no han publicado ninguna obra científica ni se ha vuelto a oír hablar de ellos en el terreno científico desde entonces. En Ciencias físicas, desde la época de Charles Darwin, menos de 25 han sido las personas que han contribuido en las innovaciones que han permitido la hibridación de los productos agrícolas, una de las mayores innovaciones productivas de nuestro tiempo. De igual manera, las personas que han realizado las innovaciones que han hecho posible la bomba atómica y la superación de la física newtoniana no exceden, a lo sumo, de una cuarentena.

Las sociedades comerciales se han apercebido de este hecho y ello se ha puesto de manifiesto en la diferencia de sueldo percibido por las personas que tienen un doctorado y las que poseen una simple licenciatura. A finales de 1961, en los Estados Unidos, un licenciado en Ciencias tenía que ser verdaderamente excepcional para percibir un sueldo de 6.000 dólares al año, mientras que el sueldo medio de un joven investigador que tenga el doctorado es de 12.000 dólares anuales, aun cuando acabe de iniciar su trabajo (7).

En los círculos investigadores, los intelectuales se encuentran divididos en dos grupos bastante diferenciados: los que muestran capacidad creadora y los que sólo son meros ayudantes. Esto se debe en parte al coste de la mayoría de las labores investigadoras. Un simple científico en un laboratorio necesita material por un valor de 15 a 20.000 dólares. La Compañía Dupont, de los Estados Unidos, tenía en nómina en 1958 a 2.200 doctores en Ciencias. En el mismo año, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, uno de nuestros centros académicos de investigación más importantes, sólo contaba con 890. Este

(7) Ver THOMAS P. O'TOOLE: «Basic Research», en *Wall Street Journal*, 16 noviembre 1961. Millones de dólares están siendo gastados por la industria para su innovación, al margen de la dependencia de los gastos gubernamentales, pues con ellos solamente la innovación técnica en la lucha competitiva sería demasiado lenta.

elevado número de científicos son pronto diferenciados según su capacidad creativa, distinguiéndose entre creadores y simples ayudantes.

En la actualidad, la investigación se encuentra, en cierto sentido, planificada. Se dice que las lámparas incandescentes, producidas por la General Electric un poco antes de la primera guerra mundial, y el nylon, descubierto por los químicos de Dupont en 1938, fueron fruto del azar. Ahora se intenta planificar el trabajo. Dupont pidió a sus investigadores, hacia el año 1930, que se concentraran en materiales «más simples» de los hasta entonces empleados. Así, del formaldehído, una substancia que consta solamente de cuatro átomos, se obtuvo finalmente la deldrina, un plástico correoso metálico que se produce masivamente y ha sido utilizado en 500 productos manufacturados desde 1959.

A pesar de esta planificación se aceptan nuevas ideas de cualquier tipo que fueren. La Atlas Powder Company, al estudiar los carbo-hidratos, descubrió una molécula que rebajaba la presión sanguínea y continuó explotando este descubrimiento aun fuera de su campo original. Las firmas prestan especial atención a los jóvenes científicos que escriben y publican trabajos científicos y éstos, a la larga, se convierten en un grupo privilegiado conocido con el nombre de «creadores». Estas firmas disponen de un numeroso grupo de abogados especializados en patentes cuya misión consiste en vigilar muy de cerca el trabajo de los creadores con la esperanza de conseguir patentar las nuevas ideas en cuanto aparezcan. Para 1965 se calcula que la industria de los Estados Unidos gastará 500 millones de dólares en investigaciones de base, comparados con los 189 millones invertidos en 1956. En 1958, los investigadores de la General Electric publicaron 225 trabajos científicos y se calcula que en 1960 su número ha ascendido a 400 (8).

BUROCRATIZACIÓN Y AMPLIACIÓN DE LAS POSIBILIDADES EDUCATIVAS

Naturalmente, estos grupos de intelectuales se hacen semi-autónomos e independientes porque constituyen una minoría un tanto privilegiada. Esta tendencia burocrática es inevitable en los grupos que llegan a alcanzar un gran poder. La burocratización es un fenómeno usual en el Ejército, en épocas de paz, en los círculos gubernamentales, en las organizaciones religiosas y en la Universidad. Sin embargo, también llega hasta los círculos financieros y provoca constantes antagonismos entre los distintos sectores de la industria.

(8) O'TOOLE: *Wall Street Journal*, 16 noviembre 1961.

En un principio, los intelectuales no eran, por lo general, aceptados por el público. Cuando por vez primera alcanzaron el poder en los Estados Unidos en los años 30, la gente los calificaba de «intelectualoides». Más tarde, en los años 40 y primeros de los 50, se les llamaba, en señal de mofa, «egg heads». Posteriormente, a medida que fueron siendo aceptados, fué surgiendo una especie de culto de héroes de los científicos. Esto, por supuesto, mezclado con un cierto temor hacia aquellos «temerarios».

Los movimientos de «extrema derecha» se agitaron intentando levantar sospechas contra la *intelligentsia*. En Rusia, estos movimientos llevaron a acusar a los intelectuales de «desviacionismo» del marxismo. En los Estados Unidos, se ha acusado continuamente a destacados científicos de «tendencias comunistas». El científico se halla, a veces, en una situación bastante precaria. Para estar al día en su especialidad tiene que estar al tanto del desarrollo del trabajo en otros países, Rusia incluida, y ello da a menudo pie a las críticas de los movimientos derechistas.

No obstante, el sistema social de los países técnicamente desarrollados se ha transformado de tal forma que ya no es posible dar marcha atrás en este proceso. El nivel educativo tiene que ser mejorado a un ritmo acelerado.

Estos complicados procesos requieren un alto grado de escolarización, muy superior al del pasado. La escolarización tiene que difundirse por doquier. Paralelamente, no se encuentra un lugar en la sociedad para aquellas personas, de formación insuficiente, que han abandonado la escuela antes de acabar la enseñanza secundaria. En la mayoría de los casos, incluso hoy día, simples bachilleres están abocados a permanecer como pequeños funcionarios en el nivel inferior de la escala económica.

En tiempos de Marx se distinguían dos tipos de proletariado: el obrero ordinario de plantilla que percibe un salario y el proletariado «inferior», o «subproletariado». Los primeros eran, por lo general, incultos, más los segundos eran considerados como vagabundos y ni siquiera tenían un trabajo regular. Ahora, en los países técnicamente desarrollados, los «solamente bachilleres» han substituído al proletariado ordinario y los que dejan la escuela antes de acabar el período secundario constituyen el «subproletariado». Por consiguiente, la lucha entre las masas es por conseguir un mayor grado de escolarización. No se encuentra una ocupación real para el gran número de personas que no acaban el bachillerato. Al mismo tiempo, y en la medida de lo posible, el ideal educativo es conseguir que todas las personas se gradúen en «colleges» o universidades, de forma que estén en condiciones de contribuir al creciente desarrollo de los procesos tecnológicos.

PURGAS BUROCRÁTICAS

El ascenso de la nueva clase intelectual al poder da a sus miembros una responsabilidad sin haber tenido demasiada experiencia previa sobre los vaivenes constantes que se dan dentro de las clases detentadoras del poder. Estos grupos, previamente habían podido criticar sin ser criticados. Ahora se han convertido en objeto de la crítica. Esto significa que tienen que abandonar la resguardada vida académica, con su garantía de inamovilidad, por una posición de primer plano en que las fortunas varían conforme a las circunstancias y accidentes.

Un plan de gobierno o negocios meramente teórico no ocasiona graves consecuencias ulteriores a menos que su artífice no lo lleve a la práctica. Entonces, si falla, por la razón que fuere, el autor es considerado responsable. En lo concerniente al gobierno, esto lo podemos ver en las continuas purgas de intelectuales rusos cuando la política gubernamental, por una u otra razón, fracasa. Sólo el éxito cuenta. El fracaso permite a los otros burócratas, celosos, levantar los temores de la opinión pública contra los grupos que detentan el poder.

Un ejemplo en los Estados Unidos lo tenemos en la desconfianza surgida contra los intelectuales que se encuentran en el poder, a raíz del fiasco cubano.

Esto también se puede apreciar en la burocracia económica. Durante algunos años, hasta 1960, el tipo ideal era el del «hombre-organización», término aplicado por William F. Whyte Jr., al «regordete» y extrovertido líder de negocios que procuraba «evitar todo riesgo». No se destacaba pero tomaba las decisiones a través de los «comités». Ha sido también denominado «el hombre del traje gris» o el «clásico hombre de negocios» tradicionalmente uniformado.

Todo esto siguió igual hasta que los beneficios de los negocios comenzaron a disminuir con motivo de la recesión económica de 1959-60. De repente, los métodos clásicos empleados en los negocios empezaron a ser cambiados. Fué creciendo la demanda de los tipos indómitos («Mavericks»), los «lobos solitarios» y los alejados de los comités, quienes fueron substituyendo en el poder a los «hombres-organización». Los «tests para averiguar la personalidad» y los «profesionales de los comités» fueron paulatinamente abolidos y se buscaron otras personas que pudieran conseguir resultados por métodos heterodoxos. El tipo «atrevido y descarado» fué siendo preferido al «apocado». («Mavericks» es una locución familiar americana para designar a las reses que viven al margen de la manada. En ciencia social, significa, individualismo, independencia y un tanto de extravagancia.)

CONCLUSIONES

Este estudio muestra la naturaleza del nuevo liderazgo que está adquiriendo el control de la sociedad occidental, y, a la larga, de la sociedad mundial. Esto ha requerido, y aún requiere, vastos cambios en los sistemas familiares y educativos. Mas, estos puntos tendrán que ser analizados con detalle en estudios posteriores.

CARLE C. ZIMMERMAN

(Traducción de JOSÉ ANTONIO DE YTURRIAGA BARTOLOMÉ.)

R É S U M É

Cette étude s'occupe des grands changements dans le leadership économique, politique et social qui ont eu lieu dans la société occidentale depuis les époques classiques. Cette partie — qui sera complétée dans des études successives avec l'investigation de l'apparition de nouveaux types de dirigeants des masses et avec la description des grandes altérations du système familial actuellement en cours dans la société occidentale — s'occupe des changements qui ont eu lieu dans la domination classique d'un groupe de dirigeants: La Noblesse rurale, qui laissa la place au Clergé au V^{ème} siècle. Au XV^{ème} siècle les reines du leadership passèrent des mains du clergé à celles des mercantilistes ou des groupes d'affaires. Ceux-ci atteignirent l'apogée de leur pouvoir au XIX^{ème} siècle. Depuis lors ils ont été remplacés par un nouveau groupe dénommé l'«Intelligentsia».

Le mot «Intelligentsia» a eu plusieurs sens. D'abord on l'employa pour désigner la classe cultivée aliénée, les personnes qui se considéraient séparées non seulement des masses mais aussi de tout le système social. Plus tard ce mot perdit ce sens nihiliste et s'employa pour les personnes qui travaillaient davantage avec l'intelligence qu'avec les mains. Ce nouveau concept plaça la classe intellectuelle comme une partie intégrante de la société. L'auteur étudie l'ascension récente de ce groupe au sommet et à la direction sociale, la manière de réaliser ceci et l'important changement social que représente l'apogée de l'«intelligentsia», ainsi que le changement technique produit par les nouveaux systèmes d'éducation et le nouveau système social créé à cause de celle-ci.

SUMMARY

This study deals with the great changes in the economic, political and social leaderships that have been occurring in Western Society ever since the classic times. This part—which is to be completed later on with an investigation as to how the new types of leaders of the masses have appeared and with a description of the big alterations of the family system which is at the moment in process in Western Society—, refers to the changes in the classic domain of a group of leaders: rural nobility, which gave way to the clergy in the Vth Century. In the XVth Century the reins of leadership passed into the hands of the Clergy and from there into those of the mercantilists or business groups. These reached the climax of their power in the XIXth Century. From then onwards they have been substituted by a new group called the «Intelligentsia».

The word «Intelligentsia» has had various meanings. First of all it was used to define the cult class, persons that considered themselves separate not only from the masses but also from the whole social system. Later on the word lost this nihilist meaning and was used to describe persons that work with the mind more than with the hands. This new concept includes the intellectual class as a constituent part of society. The author studies the recent rise of this group to prominence and to social management, how they have achieved this and the important social change which the «Intelligentsia» boom signifies, and also the technical change which has changed the new education systems and the new social system created by this group.